



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Continuamos con asombro y gratitud ante este regalo que el papa Francisco nos ha hecho con el Año de la Vida Consagrada (AVC). Cuánto dinamismo se ha generado en nuestros corazones, cuánta esperanza, cuántos anhelos de decirle al mundo que seguir a Jesús en este estilo de vida es un gozo, que plenifica la vida, que la llena de sentido hasta el último suspiro. Deberíamos salir a las calles para invitar a la juventud y a todo el mundo a que “vengan y vean”. El primer número de la Revista CLAR en el 2015, quiere ser una respuesta agradecida a nuestro querido papa Francisco, por habernos hecho este magnífico regalo, y un aporte sugestivo para el caminar de las religiosas y los religiosos de nuestro Continente.

¡Qué oportunidad tan grande tenemos de compartir la belleza de nuestra vocación! Es cierto que no siempre la vivimos a tope, que a veces experimentamos algunos sinsabores; cuántas veces nuestros pecados han opacado su brillo y han secado nuestra vida y la fe de nuestras y nuestros hermanos.

No ha faltado quien diga que el Papa ha dedicado este año a la Vida Consagrada (VC) viendo lo mal que está. Pero creemos que su

intención está muy clara en la carta que dirige con este motivo: dejar transparentar la belleza de nuestra vocación. No promulga este año iniciando con una invitación a la conversión, aunque se encuentra necesariamente a la base; sino con una llamada a revitalizar nuestra alegría, nuestra ternura, nuestra esperanza.

Este AVC es un tiempo de gracia, un *kairós*, espacio de fe donde nos sentimos muy amadas y amados de Dios y relanzadas/os por su Espíritu a la salida misionera. San Pedro le preguntó un día a Jesús, después de un tiempo de caminar a su lado: “Y nosotros, los que hemos dejado todo para seguirte, ¿qué?”. En este año el Señor Jesús, a quien amamos con todo nuestro corazón y nuestra vida, quiere responderle a ese Pedro que llevamos dentro como VC, y decirnos...

- Que “nos ama con amor eterno”, que sigue confiando en nosotras/os y por eso seguimos con vida, y mucha vida, en pleno siglo XXI.
- Que nos ha mirado y nos hemos dejado mirar, y para Él, esto es lo más grande, lo que más llena de gozo su corazón porque ¡cuenta con nosotras, con nosotros!
- Que a Él no le asustan nuestras disminuciones numéricas, pues Él mismo ha hablado de la fuerza que tiene la pequeña semilla, siempre y cuando sepa entrar bajo tierra y morir, para dar fruto.
- Que nuestras canas y arrugas le hablan de fidelidades, de luchas, de vida entregada día a día con amor y “escondida en Dios”. “El Señor no deja ningún trabajo sin recompensa, ni lágrima sin consuelo” dice un hermoso canto que escuché en Brasil.
- Que las Nuevas Generaciones que llegan a nuestros institutos tiene una fuerza cualitativa enorme, y que aportan sangre nueva a nuestros carismas cuando les proponemos un estilo de vida más minoritario, pero más grande en comunión, en calidad humana, donde aprenden a vivir compartiendo y no compitiendo, asumen proyectos comunitarios y no protagónicos, están presentes en lugares irrelevantes para el mundo y la sociedad, donde lo que se vive, se hace, se estudia, es todo en función del carisma y por lo tanto del Reino y no para provecho personal.
- Que si ya no contamos con mucho o ningún relevo y no le vemos futuro a nuestro Instituto, no renunciemos a seguir soñando, a se-

guir invirtiendo la vida, hasta el último suspiro, a favor de los más pobres; que nos centremos en lo esencial de nuestra consagración, en el anuncio y testimonio de Jesús, deshaciéndonos de una vez por todas de estructuras y posesiones que a veces nos mantienen en labores sólo administrativas, y provocan sólo cansancio y avinagran el rostro.

- Que tengamos la seguridad de que la fuerza del carisma no se agotará en quienes hoy lo vivimos en este estilo de vida, porque la semilla florecerá algún día en el lugar menos pensado. No se trata sólo de “morir con dignidad”, como dicen algunos, sino de “morir con sentido”, con pasión y con la confianza de que “Dios lo ha hecho todo”. Y no sabemos si de esta muerte volvamos resucitadas/os. “Tantas veces me mataron... y volví resucitado”, dice un canto de Mercedes Sosa.
- Que conoce nuestras fallas, nuestras negaciones, como aquellas de san Pedro, pero también sabe que hemos pronunciado con sinceridad nuestros votos y que su amor y su misericordia por nosotras/os nos sostendrá.
- Que las obras que vamos dejando no le preocupan, que ya se ocuparán para museos y otros fines; que le gusta que sepamos trabajar con mínimos evangélicos y evangelizadores, donde haya más personas que recursos materiales, donde nuestra riqueza sean nuestros hermanos más pobres, a los que acompañemos con ternura y consuelo.
- Que aquellos Institutos que cuentan con estructuras sólidas, grandes, sigan adelante contribuyendo a la salud, a la educación, a la cultura, generando personas multiplicadoras de valores, de principios cristianos que generen cambios significativos en la sociedad, que ayuden a encontrar las causas de las desigualdades y de los problemas que ensanchan la brecha entre ricos y pobres.
- Que le encanta vernos también en las marginalidades existenciales, ahí donde la vida clama, donde nadie quiere estar... Y que esas horas, esos días, esos años vividos en la irrelevancia, los multiplicará en bendición y en vida para nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. “Nadie sabe el bien que hace cuando hace el bien”, dice Mons. Vittorino Girardi, mcccj. Y nadie sabe el bien inmenso que hace cuando lo realiza en situaciones inhóspitas, de riesgo, donde

la vida se juega a cada instante, donde continuamente se toca la carne de Cristo.

- Que vernos unidos codo a codo con los laicos, realiza su sueño de un Pueblo de hijos y hermanos, donde todos nos complementamos, enriquecemos, ayudamos, y sobre todo, donde sembramos juntos semillas de Reino.
- Que vernos también conviviendo entre institutos con carismas diversos, le recuerda Pentecostés, ese Pentecostés que quiere que acontezca también en nuestro próximo Congreso de VC, donde la VC, unida en torno a María, reciba una nueva efusión de Espíritu Santo que nos resucite con la fuerza del Padre, y nos lance con nueva audacia y osadía a la salida misionera.
- Que si es cierto que nos quiere como somos, todavía no vemos con claridad lo que seremos... es decir, todavía, como a Pedro, nos falta la transfiguración para caminar hacia esos “horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy”: “A vino nuevo, odres nuevos”.
- Que nos tiene en su corazón. Aunque algunos nos quieran ver retrocediendo a las seguridades del pasado, confundiendo con esto nuestra identidad, no renunciemos a nuestra verdadera identidad profética, “hagamos lío” para “¡despertad al mundo!”.
- Que, en fin “a quienes hemos dejado todo para seguirlo” nos ha dado y nos seguirá dando el ciento por uno en santidad, en felicidad, en fidelidad y en fecundidad”. Por eso, nuevamente nos recuerda que la VC sigue siendo su mediación necesaria para ser memoria viva de su modo de ser y de actuar:

*“Necesito tus manos
para seguir bendiciendo;
necesito tus labios
para seguir hablando;
necesito tu cuerpo
para seguir sufriendo;
necesito tu corazón
para seguir amando.
Te necesito para seguir
salvando a los hombres, mis hermanos”.*